

El Servicio Confidencial, 1920-1930

Joseph A. Stout, Jr.
Oklahoma State University

La seguridad nacional y la centralización del poder han sido fenómenos constantes en la historia de México. La búsqueda de la concentración del poder ha sido lo más importante. Las élites del gobierno mexicano han considerado la seguridad interna como sinónimo de la concentración del poder en sus manos y necesaria para garantizarles el control del gobierno. Para recolectar información acerca de lo que está sucediendo en el país, estas élites han establecido servicios secretos que pueden ser entendidos como una consecuencia natural de ese proceso de la centralización del poder.

Este artículo tiene como propósito explicar la recolección de información por el Servicio Confidencial bajo el control del Secretario de Gobernación durante los años 1924 a 1930. Quisiera mostrar también cómo funcionaba el Servicio Confidencial y cómo el general Plutarco Elías Calles utilizaba este servicio, así como a uno de los jefes del servicio, el coronel Francisco M. Delgado, para proteger e incrementar su poder hasta la creación del Partido Nacional Revolucionario en 1929.

El Servicio Confidencial no era la única agencia del gobierno que recolectaba información, pero la explicación de las operaciones del servicio contribuye a comprender a Plutarco Elías Calles y a la época inmediata posterior a la Revolución.¹

La evolución del Servicio Confidencial empezó cuando el "Primer Jefe de la Revolución", Venustiano Carranza, estableció los métodos para obtener

1. La historia del Servicio Confidencial está bosquejada en Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Ramo Gobernación, Dirección del Departamento de Investigaciones Política y Sociales (en adelante IPS), t. 58, exp. III, José de la Luz Mena Alcocer, "Resumen de los breves apuntes para la historia del Departamento Confidencial".

2. Michael M. Smith. "The Mexican Secret Service in the United States, 1910-1920". *The Americas*, núm. 59, vol. 1, julio de 2002, pp. 65-85. Véase también Michael M. Smith. "Diplomacia en las sombras: agentes secretos carrancistas". *Provincias Internas*, vol. II, núms. 7-8, otoño-invierno de 2002-2003, pp. 73-92.

información sobre sus rivales, no sólo por todo el país sino también al norte del Río Bravo.² A fines de 1914, el gobierno de Carranza dispersó agentes por todo México para descubrir las amenazas internas al gobierno Constitucionalista. En 1917 Carranza ordenó la creación de la Sección Primera de la Secretaría de Gobernación con veinte agentes. Esta Sección era el antecedente institucional de los organismos de seguridad nacional e inteligencia al servicio del Estado Mexicano. Después de algunos meses, el gobierno de Carranza denominó oficialmente a esta sección Servicio Confidencial. Encabezaron el Servicio Rafael Flores, Lamberto García, Jesús Moreno y el general Paulino Navarro Serrano.

El Servicio languideció brevemente después del asesinato del "Primer Jefe", en mayo de 1920, hasta el primero de diciembre de ese mismo año, cuando el general Plutarco Elías Calles asumió el puesto de Secretario de Gobernación. Elías Calles se daba cuenta de la importancia del servicio en el proceso de centralización del poder en sus manos. Él sabía que las amenazas militares, los conflictos sociales y las amenazas ideológicas existían en el país. Elías Calles cambió el nombre del Servicio al de Oficina de Servicios Confidenciales y nombró a Gilberto Valenzuela como jefe. Subsecuentemente, la Oficina tuvo otros jefes, incluyendo al general Paulino Navarro Serrano que encabezó el Servicio hasta su muerte en 1923. Durante los años veinte los jefes del Servicio funcionaban como oficiales de las Fuerzas Armadas mexicanas. Más adelante explicaré cómo era posible que un oficial pudiera ejercer tal puesto.

Después de la muerte del general Navarro Serrano, el Secretario de Gobernación nombró como jefe del Servicio al coronel Martín F. Bárcenas, pero el teniente coronel Ignacio Jiménez, subjefe del Servicio, tenía la responsabilidad del manejo administrativo del departamento. El coronel Bárcenas presentó, en diciembre de 1924, un Proyecto de Reorganización del Departamento Confidencial, en el que sostenía que México no había dado a los servicios confidenciales la importancia que merecían en otras naciones.

Bárceñas insistió en que los agentes se mantuvieran incógnitos, y propuso que se estableciera una agencia de información y que se expedieran credenciales de periodistas a todos los agentes secretos para justificar todo tipo de preguntas que hicieran. Además, Bárceñas requirió que los agentes llegaran a tiempo a la oficina todos los días y que prepararan documentación completa y exacta. Todos los jefes del Servicio Confidencial en este período mantuvieron una relación directa o indirecta con Elías Calles, usualmente como oficiales de las Fuerzas Armadas mexicanas. Elías Calles mantuvo durante toda su carrera política el rango de general de división.

En mayo de 1925, el coronel Francisco M. Delgado fue nombrado jefe del Servicio Confidencial, puesto que ocupó hasta mayo de 1930. El general Elías Calles influyó para que Delgado obtuviera ese nombramiento, después de haber observado sus actividades en las Fuerzas Armadas. Delgado era un abogado y un hombre de cultura que inició su carrera en Guadalajara. Ocupó varios puestos políticos y administrativos en Jalisco. Tenía también el grado de coronel en las fuerzas armadas mexicanas. Como jefe, Delgado fue una figura importantísima en la consolidación y el desarrollo institucional del Servicio Confidencial. Durante su gestión, los Servicios Confidenciales llegaron a su máxima eficiencia. Delgado nombró como agentes a personas que él consideró idóneas para el trabajo, inclusive a médicos, abogados, profesores, comerciantes y, algunas veces, mujeres.

Los agentes de Delgado investigaban a los candidatos al Congreso Nacional y observaban las actividades de otros grupos que potencialmente ofrecían oposición al gobierno. Por ejemplo, los agentes José Merced López y David Galicia Ortega trabajaron directamente con Delgado en las investigaciones a los clérigos durante la rebelión cristera, para descubrir amenazas políticas. Delgado también condujo investigaciones bajo las órdenes directas de Elías Calles. Algunas veces, una persona se quejó directamente con Elías Calles de las actividades de Delgado. En 1926, el delegado apostólico Jorge Caruana dijo a Elías Calles que,

el miércoles 12 de mayo el coronel Francisco M. Delgado...visitó mi residencia y me mostró un documento dirigido a él y redactado en forma de decreto ejecutivo, se me notificaba que el Presidente de México había ordenado mi expulsión del territorio mexicano.³

3. Gustavo Casasola. *Historia Gráfica de la Revolución, 1900-1940*. México: Archivo Casasola, s. f. C. IV p. 1683.

Los documentos no revelan el resultado de este enfrentamiento.

Las siguientes actividades de los agentes del Servicio Confidencial son el ejemplo de los problemas que enfrentaron durante la época callista en sus investigaciones. Entre 1924 y 1930, el general Elías Calles respondió a las amenazas a su control ordenando al Servicio Confidencial enviar agentes a investigar qué pasaba al interior del país. Cuando Delgado asumió la posición de jefe del Servicio, él lo consideró como una consecuencia del apoyo de Elías Calles, quien empezó un conflicto con el gobernador de Jalisco, José Guadalupe Zuno. Sin embargo, Delgado había heredado de su predecesor el conflicto con el gobernador de Jalisco.

Zuno y sus compañeros tomaron posiciones en contra de Elías Calles y Luis N. Morones, jefe de la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM). Zuno quería mantener su autonomía como gobernador y limitar la capacidad de Elías Calles para controlar Jalisco. Los callistas iniciaron una ofensiva contra Zuno que terminó con la renuncia del gobernador a su cargo, y entonces apoyaron a Alfredo Romo para lograr el control del estado. Elías Calles despachó a varios agentes del Servicio a Jalisco para investigar las actividades de Zuno. Estos agentes mandaban información, pero frecuentemente ésta era tendenciosa y falsa. Elías Calles no podía controlar a Zuno, y aunque Zuno ya no era gobernador oficialmente durante esos años, él podía controlar al estado con el apoyo de los obreros a quienes no les gustaban la CROM y Morones. Sin embargo, Elías Calles mantenía agentes en Jalisco para investigar y descubrir lo que pasaba con sus enemigos que tramaban contra el gobierno central.⁴

4. Jaime Tamayo y Fidelina G. Llerenas. "El espionaje político durante el conflicto Zuno-Calles". *Estabones*. Revista semestral de estudios regionales. Julio-diciembre de 1991, pp. 169-175.

Entre 1925 y 1928, el coronel Delgado también monitoreaba las actividades de investigar a los cristeros

en Jalisco. Un ejemplo sirve para explicar estos problemas. En septiembre de 1928, Delgado envió al agente Emilio B. Zurita a Jalisco para investigar a los cristeros, y su oposición en contra de Elías Calles y contra el proceso de secularización. Zurita llegó a Jalisco y pasaron varios días sin saber que debía enviar a Delgado cada día un informe sobre las actividades que realizaría al día siguiente. Zurita despachó a Delgado un telegrama para decirle que no había enviado un mensaje antes porque tenía problemas con la clave del Servicio. También le dijo a Delgado que tenía problemas con sus gastos. Le dijo a su jefe que era necesario asistir a bares a beber para conocer la opinión de las personas sobre los cristeros. Él señalaba que su presencia en los bares siempre era con ese objetivo. Para convencer a Delgado de esto, Zurita le dijo que “advirtiendo a usted que soy casi enemigo del alcohol, queriendo significar con este casi que sólo en caso muy comprometido no lo rehuyo”.⁵

Pocos días más tarde, Zurita dijo a Delgado que su informe llevaba un análisis de “la situación política, militar, y religiosa en esta ciudad”. Él dijo que aunque el partido Romista era débil, el Congreso del estado de Jalisco, con excepción de dos señadores o ilusos, apoyaba al gobernador, quien a su vez apoyaba a Elías Calles. Zurita descubrió también que existían movimientos cristeros en contra del gobierno callista en el estado, y que el general Figueroa, Jefe de Operaciones Militares en Jalisco, le dijo que esta oposición, encabezada por un “cura”, tenía 700 hombres.

Más tarde, Zurita salió de Guadalajara y regresó al Distrito Federal para explicar a Delgado sus investigaciones. A Delgado no le satisfizo la información y rechazó el análisis del agente. Así, en octubre de 1928, envió a Zurita de nuevo a Guadalajara. Mientras tanto, el general Elías Calles dijo a Delgado que la situación en Jalisco tenía mucha importancia para su gobierno. Zurita investigó los problemas y comunicó otra vez que el gobernador no mantenía una relación con los romistas, y había eliminado a todos de su

5. AGN, IPS. Carta de Emilio B. Zurita al Coronel Francisco M. Delgado. Guadalajara, Jalisco. 19 de septiembre de 1928, t. 60, exp. 16.

gobierno. Al parecer, Zuno manipulaba al gobernador para que éste apoyara a Zuno. Zurita dijo a Delgado que

en todos los pueblos del estado que recorrí, tuve ocasión de apreciar, al ponerme al habla con personas de buena significación social, así como en corrillos de la calle y en los centros de reunión de diversa índole a que concurrí, el mensaje leído por el Señor Presidente de la República en el acto de la apertura de las Cámaras Colegisladores, ha causado una impresión magnífica y se comenta en términos muy favorables.

Zurita añadió que

la mayor parte de la región poniente del estado se encuentra infestada de rebeldes, operando, según parece, sin reconocer ninguna Jefatura, y recorren aquellos lugares en partidas más o menos pequeñas compuestas a lo sumo de 50 o 60 hombres. Los lugares frecuentados por esas partidas son: Cocula, Tecolotlán, Autlán, Cuautla y Puerto Vallarta.⁶

Zuno, por supuesto, tenía el poder.⁷

Frecuentemente, Elías Calles le ordenaba a Delgado que resolviera los problemas difíciles, y le pidió su opinión sobre las condiciones del país. A veces Delgado parecía ser demasiado honrado con Elías Calles. Esto sucedió cuando Elías Calles pidió que Delgado comentara sobre Pablo Meneses, a quien Emilio Portes Gil había asignado un puesto en el Servicio Confidencial. Elías Calles apoyó a Meneses también. Según Delgado, Meneses era un hombre muy corrupto. Delgado dijo a Elías Calles que Meneses

es directamente responsable del desbarajuste y amoralidad de la policía porque sostiene a todos esos elementos a sabiendas de su falta absoluta de honradez y de sus antecedentes judiciales. Meneses hace tres años que presta sus servicios ya como oficial mayor, ya como secretario general, pero el sueldo de cinco pesos, apenas necesarios para vivir, sin embargo, es junto con Valente Quintana, jefe de policía, dueño de la fábrica de sidra Randaff, una fábrica de sillas y empresas de peleas de box, en la fábrica (sic) de sidra tiene empleados gendarmes de la montada con sueldos del presupuesto, agentes de la (policía) reservada, y usa los coches a esa destinados.⁸

6. AGN, IPS, Carta de Emilio B. Zurita al coronel Francisco M. Delgado, México, D. F. 15 de octubre de 1928, t. 60, exp. 16, IPS.

7. Más tarde, una de sus hijas, Esther, se casó con Luis Echeverría Álvarez, presidente de México de 1970-1976.

8. AGN, IPS, Informe especial sobre la policía del Distrito Federal, t. 1969, exp. 22. Véase también Informe al jefe del Departamento Confidencial, t. 60, exp. 16.

Elías Calles ignoró esta declaración, probablemente porque los dos hombres le eran leales.

Delgado creía que Elías Calles, algunas veces, quería poner a prueba la lealtad de sus partidarios. Estos siempre afirmaron su apoyo al presidente. El gobernador Ramírez Romano de Nayarit, envió un mensaje a Elías Calles para insistir en el hecho de que la información que Delgado tenía sobre sus actividades en contra del gobierno era falsa. El Gobernador dijo a Elías Calles que “desde mi llegada al Estado, he estado sufriendo sin protesta, los ataques de los enemigos de esta Administración, dirigidos intelectualmente por el señor Francisco M. Delgado...gratuito enemigo mío”. Ramírez Romano insistió en que Delgado no le dijo a Elías Calles la verdad cuando Delgado le había acusado de no apoyar a Elías Calles. El Gobernador decía que “seguiré siendo para usted el mismo leal servidor que fui desde en tiempos de su campaña para la Presidencia de la República”.⁹

Finalmente, durante el régimen de Elías Calles, agentes del Servicio Confidencial encontraban diferentes problemas cuando viajaban por la frontera con los Estados Unidos para investigar actividades contra Elías Calles. En 1926, Delgado envió a un agente, que también era oficial de la policía del Distrito Federal, a Nuevo Laredo para encontrar a un hombre que había apoyado a Adolfo de la Huerta en su rebelión. El agente, Eusebio Izquierdo, que algunas veces usaba el nombre de José García, fue primero a Laredo, Texas, para platicar con el jefe de la policía a quien había conocido durante un viaje. Izquierdo fue a la oficina del condado donde el jefe de policía le dijo a él: “oye Joe,” y le presentó al fiscal del condado, John Valls.

El jefe de policía dijo algo al fiscal en inglés que Izquierdo no pudo entender. Izquierdo dijo que después

el señor Valls me dijo que le acompañara a su oficina y así lo hice. Al entrar a su oficina privada, el Fiscal me abrió el saco y dijo: ‘¿Por qué trae Ud. pistola?’ Yo le contesté: ‘porque tengo permiso del Departamento de Justicia, firmado por Mr. Gus T. Jones [un agente del FBI] y también por el capitán William Hanson, Jefe del Departamento de Inmigración. Entonces me quitó la pistola diciendo: ‘yo sé por qué tu vienes aquí.

9. AGN, Ramo Presidencia O-C, 428-N-14, U-0102, ficha 63, 12-8-27. Carta del Gobernador Ramírez Romano al Gral. Calles, Nayarit, 29 de noviembre de 1927, ff. 59-60.

Tú eres de los que vinieron a asesinar a Lucio Blanco'. Yo le dije: 'Yo no soy asesino. Yo soy oficial del Gobierno Mexicano y soy amigo del Gobierno Americano. Usted le puede preguntar a Mr. Jones, Mr. Lawrence, el Capitán Hanson o el sheriff Stevens del condado B́exar'. ́El me contestó: 'no que Jones ni qúe la chingada, a todos esos los hacen pendejos, pero a mí no'. Yo le dije: 'Bueno, permítame que hable a mí cónsul', y ́el me dijo: 'su cónsul vale una chingada, aquí no más yo mando'. De una manera muy fuerte me examinó y registró mis papeles privados y se quedó con algunos de ellos, con la placa de policía, y cuando yo le pregunté que por qué estaba haciendo aquello, me contestó: '*shut up you son of a bitch*', y otros insultos.

El fiscal entonces le ordenó encarcelar a Izquierdo. Cinco horas más tarde el cónsul mexicano pagó a Valls \$250.00 que, según los mexicanos, Valls se los metió a la bolsa.¹⁰

Finalmente, quiero también explicar brevemente el nombramiento de los oficiales de las Fuerzas Armadas Mexicanas como jefes del Servicio Confidencial, y la relación de Delgado con Elías Calles. Como consecuencia del tipo de trabajo del Servicio Confidencial, es casi imposible comprender las relaciones entre individuos, y tal vez sea más difícil explicar cómo un oficial de las Fuerzas Armadas podía tener la posición de jefe del Servicio Confidencial. No hay documentos en el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional que indique que un oficial tenía ese puesto. Usualmente, las explicaciones de las actividades de un oficial de las Fuerzas Armadas pueden encontrarse en el ramo de Cancelados.¹¹ En mis investigaciones encontré solamente a un hombre, el general Paulino Navarro Serrano, en cuyo expediente había una indicación que había servido fuera de las Fuerzas Armadas, y en ese caso ́el ocupaba un puesto en Hacienda y Crédito Ṕblico. Navarro Serrano nació en Jalisco en 1891, y murió en diciembre de 1923, luchando contra la rebelión delahuertista. Como mayor en las Fuerzas Armadas durante la Revoluci3n, Navarro Serrano estuvo con el general Elías Calles en Agua Prieta, y siempre apoyó a los generales Obreg3n y Elías

10. AGN, IPS, Agentes 19, 31, 72, al coronel Francisco M. Delgado, México, D.F., 10 de febrero de 1926, t. 105, exp. 135.

11. Archivo Histórico de la Defensa Nacional (en adelante AHDN), Cancelados, XI/III/3-493, tomo I, General Paulino Navarro.

Calles. Navarro Serrano sirvió como jefe del Servicio Confidencial, pero los documentos de la Secretaría de la Defensa Nacional indican que trabajaba en Hacienda y Crédito Público durante estos meses. Es posible comprender la asociación de Navarro Serrano con los generales Obregón y Calles cuando uno lee un comunicado de Obregón al Secretario de Defensa Nacional en que decía:

Ordénese que por conducto de la Tesorería General de la Nación y con Cargo a la Partida 7702 del presupuesto de Egresos Vigente, se suministre al Gral. Paulino Navarro la cantidad de \$1000.00 -un mil pesos-, para gastos en el desempeño de una comisión del servicio de carácter reservado.¹²

En otra ocasión, cuando un tribunal militar mandó que Navarro Serrano compareciera, la respuesta la dio el Secretario de Defensa Nacional que dijo,

manifiesto a Vd., por acuerdo del Gral. de División del Ramo, que no es posible ordenar la comparecencia de que se trata, en virtud de que el citado Gral. Navarro se encuentra desempeñando una comisión de la Secretaría de Hacienda...¹³

Los documentos contienen solamente suficiente información para crear un modelo para explicar cómo los oficiales activos de las Fuerzas Armadas fueron asignados al Servicio Confidencial.

Con respecto a Delgado y otros que sirvieron como jefes del Servicio Confidencial, el Archivo Histórico de la Defensa Nacional no contiene información. No hay expedientes en Cancelados para los coroneles Martín F. Bárcenas, Joaquín de la Peña o Francisco M. Delgado. Es como si estos oficiales nunca hubieran servido en las Fuerzas Armadas. Hay un expediente de un coronel que se llama Francisco M. Delgado, con la misma edad del jefe del Servicio Confidencial, pero este hombre murió, según la Secretaría de la Defensa, en 1923, durante la rebelión

12. AHDN, Cancelados, 563, tomo III, Carta del General Alvaro Obregón a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, D. F., 20 de octubre de 1923.

13. AHDN, Cancelados, 532, t. III, Carta del Coronel Jefe de la Sección al Gral. Brig. Juez, 5/0 Instrucción Militar, México, D. F., 27 de noviembre de 1922.

14. Véase AHDN, Cancelados, XI/III/4-1713, teniente coronel Francisco M. Delgado.

delahuertista. El coronel Delgado que tiene un expediente en dicha Secretaría no tenía ningún puesto fuera de las Fuerzas Armadas.¹⁴

La lealtad de Delgado a Elías Calles continuó durante los años treinta. En 1933, Delgado envió una carta a Elías Calles para ofrecerle sus servicios otra vez. Delgado dijo a Elías Calles que él tenía una lista de todas las personas enemigas de Elías Calles. Esta lista incluyó los nombres de extranjeros que vivían en México y de políticos nacionales. Delgado escribió que “para que el señor Presidente, en cualquier momento supiese *quién era quién*, sobre todo políticamente...restos de despechados del movimiento delahuertista, los serranistas, los fanáticos cristeros y los escobaristas y renovadores.” Además, Delgado dijo a Elías Calles que él era un amigo viejo suyo y que era un

viejo revolucionario, con el deber de lealtad hacia el gobierno que sirvo y muy especialmente hacia usted, me han hecho atreverme a dirigirle la presente, en estos momentos en que esos mismos individuos que por sus ambiciones y por su impotencia se declararon entonces enemigos jurados de su gobierno, hoy dentro del país, contentos y satisfechos, abusando de las garantías concedidas por nuestras leyes, gritan y vociferan que son enemigos personales de usted. Crean que con su baba pueden minar ese prestigio suyo hecho ya fortaleza en el alma nacional y que a sus gritos desesperados vendrá una fuerza invisible y superior a ponerlos, a ellos, en el poder, grata ilusión alimentada en sus sueños.¹⁵

15. Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, exp. 104, inv. 1427, gav. 22, Carta de Francisco M. Delgado al General de Div. Plutarco Elías Calles, Secretario de Hacienda y Crédito Público, México, D.F., 4 de diciembre de 1933.

En este artículo se pueden ver algunas actividades de los agentes del Servicio Confidencial, y comprender cómo era posible que Elías Calles y otras élites podían usar el Servicio para recolectar información por todo el país. Además, esta presentación muestra la relación entre Elías Calles y el Servicio Confidencial.